



Clara y el Corazón de Roma

Alberto González Padrino



Clara la Curiosa, una niña con ojos chispeantes y una mochila llena de curiosidad, soñaba con viajar. Un día, abrió un libro mágico y ¡zas!, se encontró frente a un mapa antiguo que brillaba con el nombre "Roma". Su corazón dio un salto de emoción, lista para una gran aventura.



De repente, el libro la llevó a un río misterioso. Allí, en una cesta flotante, dos bebés diminutos y adorables, Rómulo y Remo, dormían tranquilamente. Habían sido abandonados, pero el destino tenía otros planes para ellos.



Una loba grande y bondadosa, con un pelaje suave y ojos protectores, encontró la cesta. Con mucho cuidado, llevó a los pequeños huérfanos a su guarida. Ella los amamantó y los cuidó como si fueran sus propios cachorros.



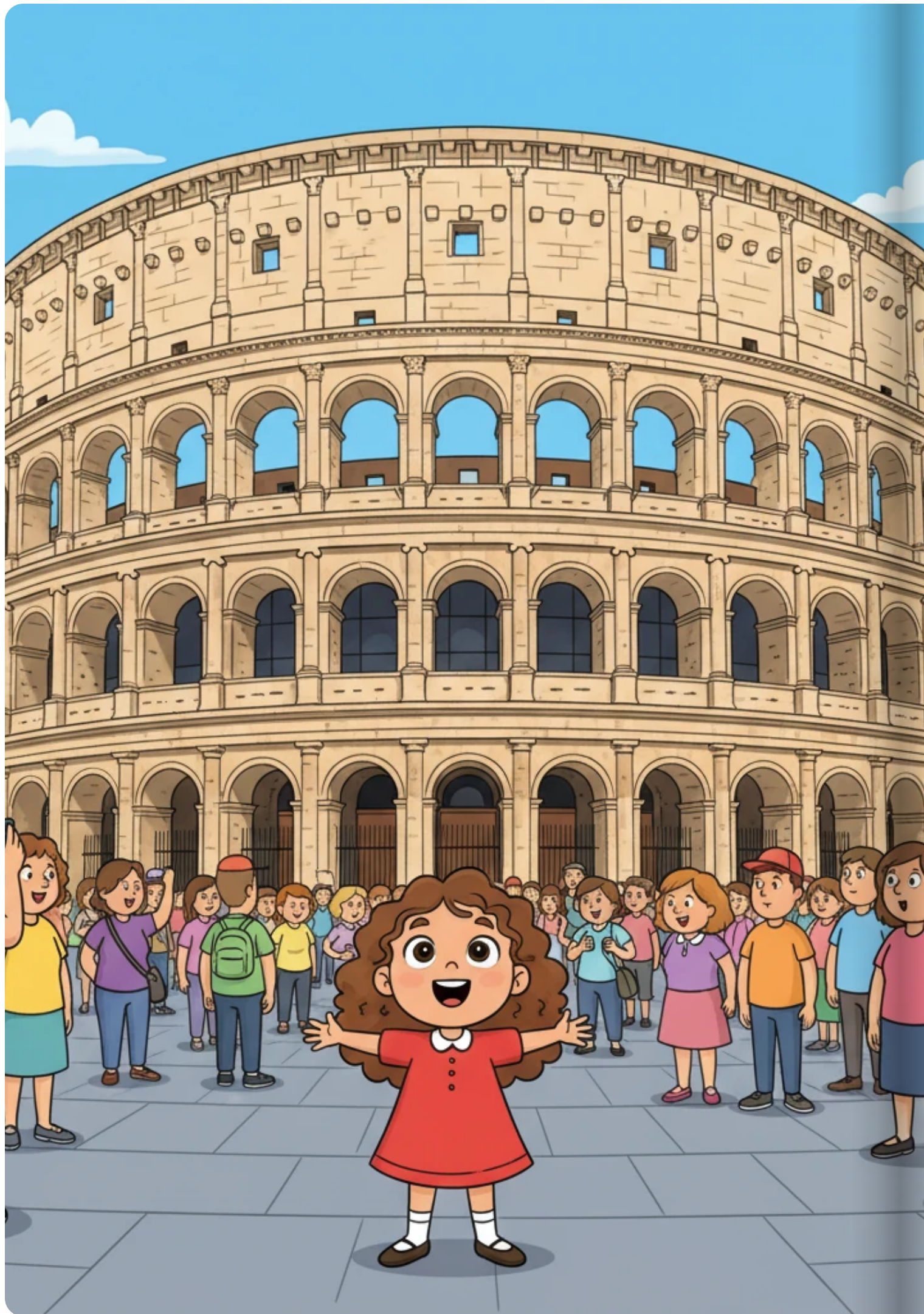
Rómulo y Remo crecieron fuertes y valientes, pastores de ovejas. Un día, decidieron fundar una ciudad, pero no se ponían de acuerdo en el lugar. Una discusión estalló, y en un momento de ira, Rómulo trazó el límite de su ciudad.



Así nació Roma, una pequeña aldea en el monte Palatino. Rómulo, el primer rey, comenzó a construir las primeras casas y murallas. Con cada piedra que colocaba, la ciudad crecía, lista para convertirse en algo grandioso.



Con el tiempo, Roma se transformó en un imperio poderoso. Los romanos construyeron acueductos impresionantes, carreteras que conectaban vastas tierras y foros bulliciosos donde la gente comerciaba y charlaba. La ciudad era un hervidero de vida y sabiduría.



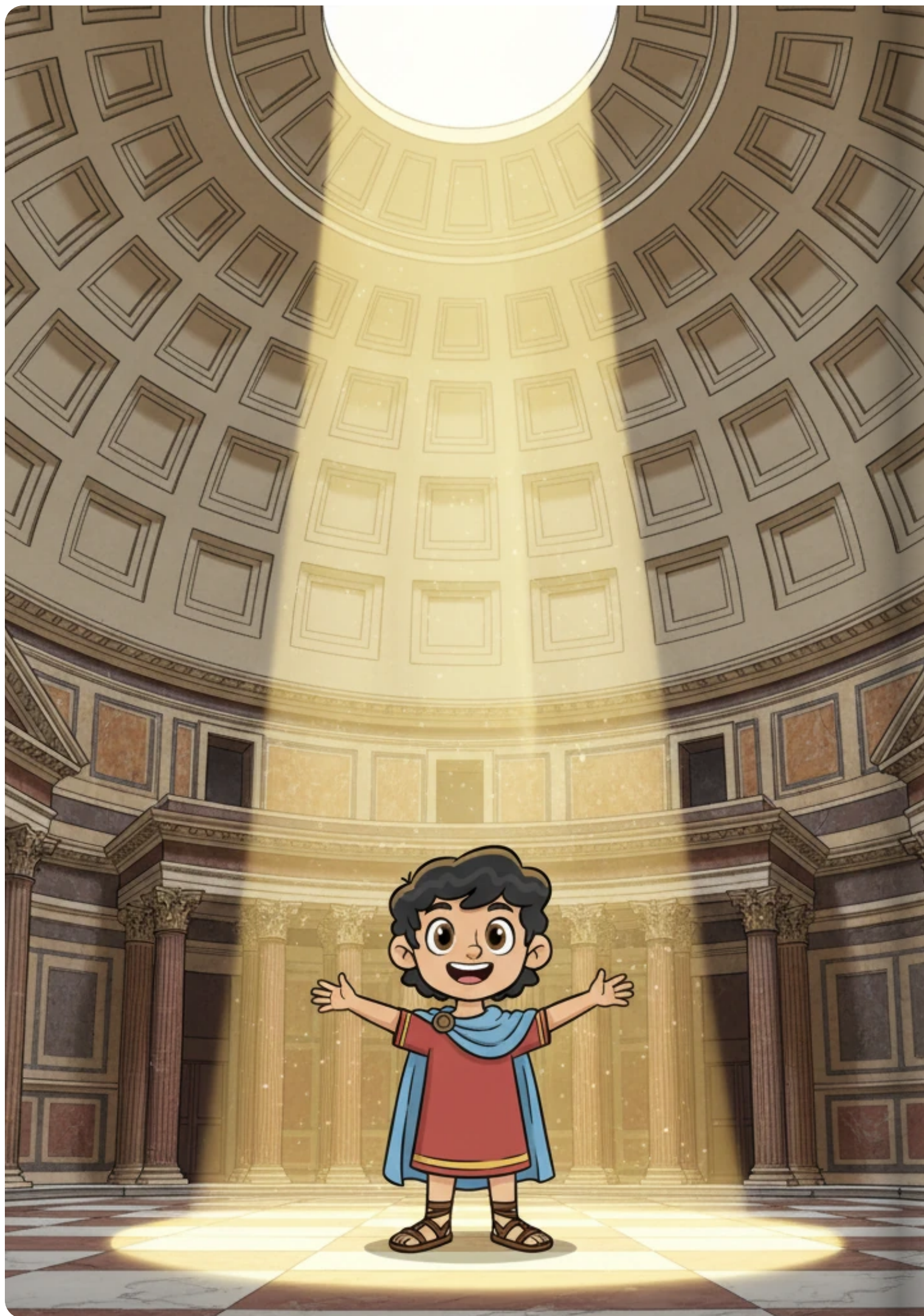
Un giro mágico llevó a Clara al futuro, a la Roma de hoy. Se encontró de pie frente al majestuoso Coliseo, una estructura gigante de piedra con arcos imponentes. La multitud de turistas la rodeaba, todos maravillados por su grandeza.



El Coliseo, ¡qué maravilla! ¿Sabías que este anfiteatro podía albergar a más de 50.000 espectadores? Aquí se realizaban espectáculos increíbles, aunque a veces un poco peligrosos. Sus ruinas nos cuentan historias de gladiadores y emperadores.



Luego, Clara descubrió la deslumbrante Fontana di Trevi. El agua cristalina fluía sobre esculturas de mármol, creando un espectáculo mágico. La tradición dice que si lanzas una moneda, ¡seguro que vuelves a Roma! Clara no dudó en lanzar una.



Finalmente, Clara visitó el Panteón, un antiguo templo romano convertido en iglesia. Su cúpula con un agujero en el centro, llamado óculo, permitía que la luz del sol iluminara el interior. Clara sonrió, sabiendo que había descubierto el corazón latente de Roma, una ciudad de leyendas y maravillas.